

Construir presente y futuro: organización colectiva y juventud



María del Barrio Colmena
Secretaría de Juventud en
la Federación Estatal de
Enseñanza de CCOO

HABLAR DE JUVENTUD EN EL ÁMBITO EDUCATIVO ES HABLAR DE CONDICIONES MATERIALES, de derechos y también de las disputas políticas que atraviesan nuestro día a día. Quienes hoy estudiamos o trabajamos en espacios vinculados a la educación, lo hacemos en medio de tensiones estructurales que marcan nuestras trayectorias vitales. En este contexto, la organización colectiva deja de ser una opción y se convierte en una herramienta imprescindible para transformar una realidad atravesada por la precariedad, la desigualdad y la incertidumbre.

El sindicalismo de clase permite entender que los problemas que afectan a la juventud no son fallos individuales ni situaciones aisladas, sino el resultado directo de un modelo social y económico que antepone el beneficio a los derechos. Se nos invita constantemente a asumir como responsabilidad personal lo que en realidad deriva de decisiones políticas: la inestabilidad laboral, las dificultades para acceder a una vivienda, la mercantilización de la educación o las desigualdades de género. Organizarse es romper con esa lógica y reconocerse como parte de un sujeto colectivo con capacidad de intervenir.

Desde la Secretaría de Juventud defendemos la necesidad de crear espacios donde esta conciencia pueda construirse de manera compartida. Las jornadas y escuelas sindicales funcionan como lugares de encuentro, debate y aprendizaje, pero también como espacios de politización y de

fortalecimiento del tejido organizativo. En ellos, la juventud trabajadora de la educación no solo adquiere herramientas: también elabora discurso propio, comparte experiencias y refuerza su papel como agente de cambio.

En este marco se sitúa la Escuela de Juventud de la FECCOO (Córdoba, 20-22 de marzo). Este espacio formativo nace con la intención de abordar de forma integral algunos de los ejes que afectan directamente a la juventud, situando en el centro la necesidad de analizar la realidad desde una mirada crítica y colectiva.

Uno de los ejes principales de la escuela es la comunicación. Vivimos en un entorno saturado de información, marcado por la inmediatez y la desinformación, que condiciona la manera en que se construye el pensamiento colectivo. La comunicación no es únicamente una herramienta técnica: es un terreno de disputa política. Comunicar desde el sindicalismo implica elaborar relatos propios capaces de explicar las causas de los conflictos, visibilizar desigualdades y generar conciencia crítica. Para la juventud organizada, manejar este ámbito es clave para fortalecer la movilización y ampliar la participación.

Otro pilar fundamental es la reflexión feminista y el papel de las mujeres jóvenes en la sociedad. El ámbito educativo reproduce desigualdades estructurales que se expresan en la segregación laboral, la precarización de los cuidados o la infrarrepresentación de las mujeres en espacios de decisión.



Desde la juventud sindical es imprescindible cuestionar estos mecanismos, reivindicar la presencia de las mujeres en todos los espacios y construir prácticas transformadoras que atraviesen la acción colectiva. No basta con señalar las desigualdades: es necesario generar estrategias para combatirlas tanto en lo cotidiano como en lo organizativo.

El acceso a la vivienda es otro de los grandes obstáculos que condicionan la vida de la juventud y que abordamos en la escuela. La dificultad para emanciparse, el aumento del precio del alquiler o la especulación inmobiliaria generan una dependencia prolongada que limita cualquier proyecto vital autónomo. Para quienes trabajamos en educación, esta situación se traduce en inestabilidad, desplazamientos forzados y dificultades para desarrollar una trayectoria profesional digna. Analizar este problema desde una perspectiva colectiva permite reivindicar la vivienda como un derecho y no como un privilegio sometido al mercado.

La privatización de la Universidad y de los estudios superiores es también un eje central del debate. El encarecimiento de las matrículas, la entrada de intereses privados y la orientación mercantil del conocimiento restringen el acceso a la educación y condicionan el futuro de miles de jóvenes. Se impone un modelo que concibe la formación como inversión individual y no como derecho social, excluyendo a quienes no pueden asumir ese coste. Defender una Universidad

pública, accesible y crítica es defender la igualdad de oportunidades y la construcción de una sociedad más justa.

Ante todas estas problemáticas, la movilización se presenta como una herramienta imprescindible. No como una reacción puntual, sino como parte de un proceso sostenido, organizado y consciente. Salir a la calle, ocupar el espacio público y visibilizar los conflictos forma parte de una estrategia más amplia de transformación social. La acción colectiva rompe el aislamiento, genera alianzas y disputa el sentido común dominante.

La juventud tiene un papel central en este proceso. No como relevo pasivo, sino como protagonista activa de las luchas presentes y futuras. Desde el sindicalismo educativo apostamos por una juventud formada, organizada y movilizadora, capaz de analizar la realidad y de intervenir en ella. Espacios como la Escuela de Juventud de Córdoba son una muestra de esta apuesta: lugares donde se comparten diagnósticos, se construyen herramientas y se refuerza la identidad colectiva.

Organizarse es, en definitiva, un acto profundamente político. Es asumir que el futuro no está escrito y que solo desde lo común pueden transformarse las condiciones que nos atraviesan. Frente a la precariedad, la individualización y la resignación, la juventud del sector educativo responde con organización, formación y movilización. ”

Vivimos en un entorno saturado de información, marcado por la inmediatez y la desinformación, que condiciona la manera en que se construye el pensamiento colectivo